



ORACIÓN

Respuestas honestas a preguntas difíciles acerca de la oración

Ann Manley Work | November 9, 2016

“¿Por qué debo orar?”

“Si Dios es todopoderoso y sabio, ¿no sería presuntuosa la oración?”

“¿Cómo puedo orar con fe y al mismo tiempo dejar un asunto abierto a la



Contacta con nosotros

Estas preguntas fueron enviadas a los miembros del personal del ministerio de oración de Cru hace casi 30

años, pero siguen siendo relevantes hoy en día. En aquel momento, los miembros del personal Ben Jennings, Ev Davis y Leonard Mahoe recopilaron estas respuestas, que pueden ayudar hoy como lo hicieron entonces.

Pregunta #1: “Si Dios es soberano, ¿por qué debería orar?”

Es cierto: Dios es omnisciente y omnipotente. Las decisiones que toma son siempre correctas. También es cierto que Dios tiene un plan para el mundo, y sabe cómo quiere llevarlo a cabo.

Es difícil entender cómo Dios hace su voluntad soberana, pero podemos dar dos razones por las que debemos orar.

Primero, la oración no es un ejercicio diseñado para hacer que Dios haga las cosas a nuestra manera. La oración, que es simplemente hablar con Dios, es nuestro medio para desarrollar una relación íntima con Él. Sorprendentemente, eso es exactamente lo que Él quiere con nosotros (ver Juan 17:20-23, Santiago 4:8).

Jesús incluso nos manda orar y pedir. Mateo 7:7 dice: “Pidan, y se les dará”. Juan 14:13 dice: “Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo”.

En segundo lugar, la Escritura indica que la oración es el principal medio de Dios para cumplir su voluntad (Juan 15:16).

Él ha elegido vivir Su vida a través de nosotros y producir el fruto que desea a través de la oración. Él ha elegido actuar en respuesta a la oración.

Pregunta #2: “¿Cómo funciona la oración?”

La segunda opción es más probable. Dios sabe desde la fundación del mundo lo que va a hacer. En su gracia, pone parte de su plan en nuestros corazones, incitándonos a orar. Luego, Él actúa a través de nuestra oración.

Pongamos esto en términos prácticos. Digamos que estás pasando un tiempo en oración, has entregado tu voluntad a Dios y estás experimentando su presencia. Mientras hablas con Él, si tienes una carga para orar por algo, puedes asumir que es el impulso del Espíritu Santo (Juan 15:7).

Pregunta #3: “¿Por qué debemos adorar a Dios? Él ya sabe lo grande que es sin que yo se lo diga, ¿no es así?”

La palabra "adoración" viene de una antigua palabra sajona que significa acciones y actitudes que indican el valor de un objeto. La adoración a Dios no es una ceremonia; es nuestra



[Contacta con nosotros](#)

manera de expresar nuestro reconocimiento del valor de Dios.

Adoramos a Dios no porque Él lo necesite, sino porque nosotros lo necesitamos. Meditar en sus atributos y alabarlo aumenta nuestra comprensión de Él y proporciona una base necesaria para nuestra fe. Estos elementos son componentes necesarios en la adoración.

No podemos confiar en nadie ni en nada -Dios incluido- más de lo que sabemos. No te sentarás en una silla si no estás seguro de que te sostendrá. Y sólo puedes confiar en Dios en la medida en que sepas que es digno de confianza. La adoración juega un papel vital en este tipo de confianza.

Pregunta #4: “¿Qué significa orar ‘en el Espíritu’?” [Mira Efesios 6:17 y 1 Corintios 14:15]

La Biblia nos instruye a orar tanto con nuestro espíritu humano como con el Espíritu Santo.

Nuestro espíritu humano es la facultad por la que nos ponemos en contacto con Dios y su reino. Por lo tanto, podemos definir "orar con el espíritu" como una oración pura, de adoración, en la que uno está en comunión con Dios y se concentra en él.

Es posible orar con la mente pero no con el espíritu. Muchas de nuestras oraciones de la cena, por ejemplo, se dicen simplemente por costumbre y de memoria - no estamos realmente agradeciendo a Dios, sólo cumpliendo con nuestro deber.

Sin embargo, también necesitamos que el Espíritu Santo ore con nosotros. El Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, nos ayuda a orar como debemos. Fíjate en Romanos 8:26: “Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras”.

Pregunta #5: “¿Cómo puedo encontrar la balanza entre orar con fe y dejar un asunto abierto a la voluntad de Dios?”

Has sugerido una respuesta a la pregunta en la propia pregunta. La clave es "orar a Dios con fe". La unión de la verdadera fe en Dios con la oración puede lograr el delicado equilibrio que buscas.

Fíjate que hemos dicho fe en Dios. No estás llamado a tener fe en la fe, como si creyendo lo suficiente fuera a conseguir el resultado deseado. Tu fe debe descansar en Dios mismo.



[Contacta con nosotros](#)

Y qué debes creer de Él?

¿Y que debes creer de Él?

1. **Cree que Él existe.** Él es Todopoderoso, omnisciente y está en todas partes al mismo tiempo. Eso significa que Él escucha todas tus peticiones.
2. **Cree que Él sabe lo que necesitas.** Romanos 8:26 dice que el Espíritu nos ayuda en nuestra oración. Él “intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras”.
3. **Cree que Él es un recompensador de los que le buscan diligentemente** (Hebreos 11:6). Pero Romanos 8:27 y Apocalipsis 2:23 nos dicen aún más: Jesús escudriña nuestros corazones y comunica nuestras necesidades al Padre. Estos versículos combinados nos dan una idea de la oración como una función de la Trinidad en la que tenemos el privilegio de participar. Jesús escudriña los corazones de sus intercesores y recoge allí los gemidos del Espíritu Santo. A su vez, Jesús presenta sus conclusiones al Padre. Jesús amplía, perfecciona y autentifica nuestras oraciones según la voluntad de Dios.
Cuando oras fervientemente en tu espíritu, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se unen a ti para iniciar, interpretar, aclarar y traducir tus oraciones en acciones que extenderán la voluntad de Dios en la tierra (Mateo 6:10).
4. **Creer que la voluntad de Dios es la mejor, sea cual sea.** Todas nuestras oraciones deben ser elevadas a Dios en una actitud de sumisión y dejadas en sus manos, esperando su decisión. Tus oraciones no deben ser ofrecidas como un medio para torcer una respuesta de Dios, sino como súplicas anhelantes por la respuesta correcta, cualquiera que sea su voluntad.

©1994-2019 Cru. todos los derechos reservados.



Contacta con nosotros